

A PROPÓSITO DE UNA POSIBLE ESCENA RITUAL DE CAZA EN EL ABRIGO DE LEGTEITIRA 5 (AGÜENIT, SAHARA OCCIDENTAL)

ON A POSSIBLE RITUAL HUNTING SCENE IN LEGTEITIRA 5 SHELTER (AGÜENIT, WESTERN SAHARA)

Resumen: La presencia de unos personajes humanos con grandes cabezas pintadas en uno de los paneles artísticos del abrigo de Legteitira 5 genera diversas impresiones sobre su significado. A lo extraño de la composición, hay que añadir que se trata, por el momento, de un caso único en el repertorio iconográfico del Occidente del Sahara. La hipótesis de una posible relación con cabezas enmascaradas, en el contexto simbólico de una escena ritual cinegética, pudiera acaso retenerse como argumento explicativo.

Palabras clave: Arte rupestre; Cabezas globulares; Máscaras; Sahara Occidental.

Abstract: The presence of human figures with large heads depicted on one of the artistic panels of Legteitira 5 shelter generates different views on its meaning. Besides the strangeness of the composition, one must add that for the moment, this is a unique case in the iconographic repertoire of Western Sahara. The hypothesis of a possible link with head masks, within the symbolic context of a ritual cynegetic scene, could perhaps be considered an explanatory argument.

Keywords: Cave painting; Globular heads; Masks; Western Sahara.

Recibido: 11-06-2013

Definitivo: 11-06-2013

Durante el mes de Marzo de 2013 pudimos efectuar una nueva campaña de investigaciones arqueológicas y medioambientales en los “territorios liberados” de la región del Tiris, al SE del Sahara Occidental. Una zona bajo el control administrativo de la República Árabe Saharaui Democrática (R.A.S.D.). La actuación estuvo muy polarizada en torno a diferentes áreas de la región militar de Agüenit, en el extremo más suroriental del Tiris saharauí.

Uno de los contextos en los que se llevaron a cabo varias intervenciones fue el de las montañas de Legteitira. Aquí, se reconocieron varios abrigos rupestres, ubicados en torno al sector septentrional. Uno de ellos, con un importante repertorio de imágenes artísticas pintadas es el que focaliza nuestra atención. Ello, no se debe al número de representaciones, sino a la particularidad que muestra un grupo de ellas. En efecto, la presencia de unas singulares figuras de antropomorfos, con grandes cabezas, que resultan desconocidas en la iconografía del Occidente del Sahara, nos ha impulsado a presentar estas breves impresiones.

EL ABRIGO DE LEGTEITIRA 5 (AGÜENIT, SAHARA OCCIDENTAL)

Se encuentra a unos 17 km al W.NW de la Base militar de Agüenit, formando parte de los relieves rocosos que definen por el N el perímetro del área montañosa de Legteitira, en el extremo SE del Sahara Occidental (fig. 1). Morfológicamente, tiene el aspecto de una gran hendidura subhorizontal dispuesta, de W a E, de las varias existentes sobre la ladera del relieve, y a unos 25 m de altura de la planicie de base. Sus dimensiones máximas se aproximan a los $55 \times 4 \times 3,30$ m (fig. 2).

Sobre sus paredes se advierten, en varios tramos, series de pinturas, algunas bien conservadas y otras francamente más deslavadas y de dificultosa interpretación. El grupo más numeroso se concentra en torno al tramo meso-oriental del abrigo. Aquí, se encuentran buena parte de las figuras mejor conservadas y, sin duda, de las más “exóticas”, y acerca de las que seguidamente profundizaremos.

Este abrigo rupestre no es un exclusivo artístico en la zona de Legteitira. Así, a unos 450 m al E de él se encuentra el abrigo de Legteitira 6, descubierto por el equipo que integrábamos la *XV Campaña de Investigaciones arqueológicas, medioambientales y culturales en el Tiris (Sahara Occidental)*, de Marzo de 2013. Además, a otros 700 m al W.NW se halla el abrigo de Legteitira 3, localizado por el

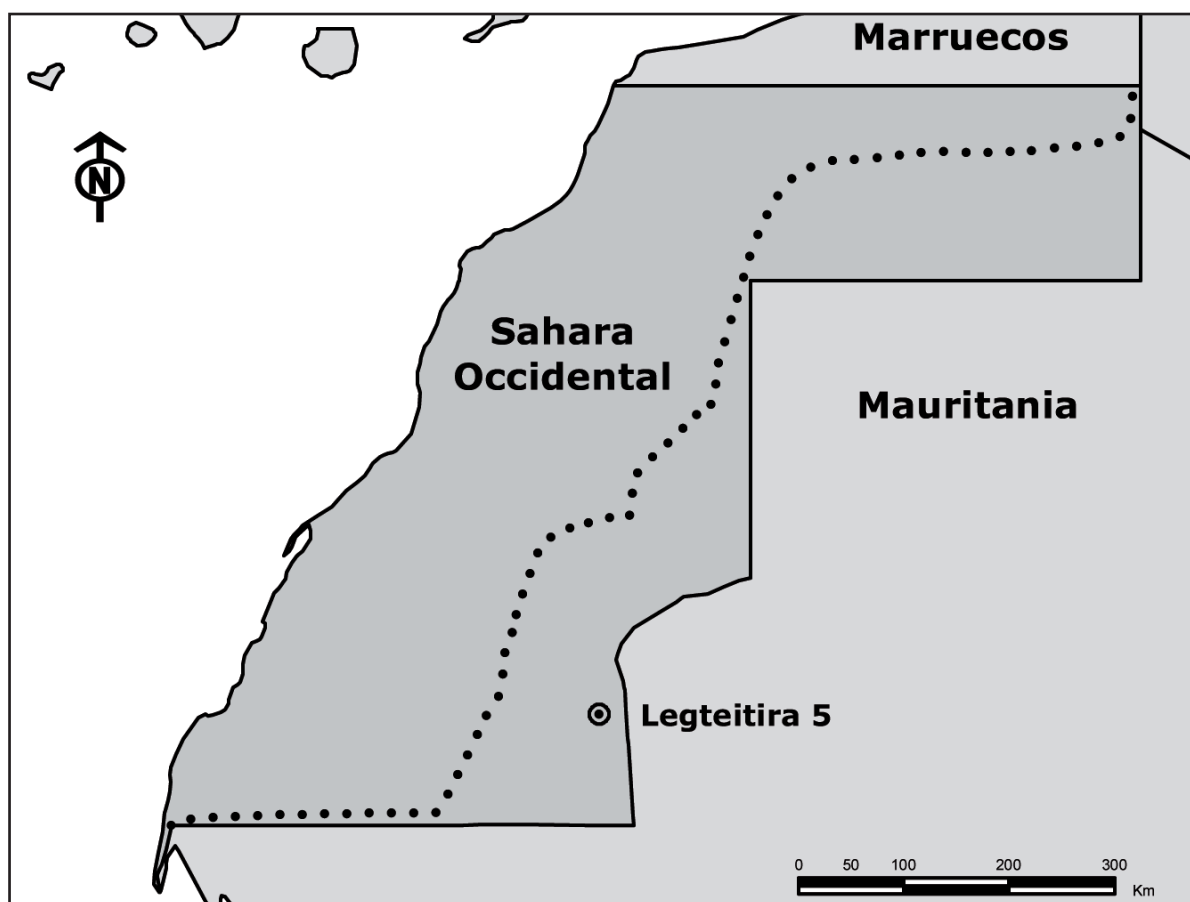


FIGURA 1. Situación de Legteitira 5 en la cartografía del Sahara Occidental. La línea de puntos delimita el trazado aproximado del «muro defensivo marroquí»



FIGURA 2. *El abrigo de Legteitira 5 (a la derecha) en la ladera del relieve rocoso en que se encuentra*

austríaco H. Nowak en 1975 (Nowak 1975) que nosotros reconocimos en 2005 (Sáenz de Buruaga *et al.* 2005a, 41 y ficha 35; *id.* 2005b, 15), de cara al control y registro en el inventario del patrimonio arqueológico del Tiris que, desde entonces, venimos elaborando (Sáenz de Buruaga 2008, 318-319, ficha 53), y cuyo contenido artístico describimos y valoramos de forma particularizada (Sáenz de Buruaga 2010, 58-59 y 64ss).

Precisamente, el intento de búsqueda de esta estación artística de Legteitira 3 llevó accidentalmente al hallazgo en 2001 del abrigo de Legteitira 5 a un equipo de la Universitat de Girona, dirigido por N. Soler Masferrer¹. Nosotros, por nuestra parte, coincidiendo con los últimos momentos de la actuación programada sobre el terreno en 2013, procedimos a realizar una puntual prospección en el contexto de Legteitira que previamente habíamos planificado y seleccionado a partir de imágenes de satélite proporcionadas por el servidor “Google Earth”. De esta suerte, la mañana del

¹ En efecto, el abrigo de Legteitira 5, y su contenido artístico, fueron ya inicialmente controlados, en 2001, por un grupo de investigadores catalanes que pretendían localizar el abrigo de Legteitira 3, de H. Nowak, y donde el estudioso austríaco había descrito (y calcado) una escena de caza pintada en tinta roja. En el intento de búsqueda, en lugar de éste, el equipo de N. So-

ler descubrió el que hemos denominado nosotros como Legteitira 5. Ese mismo año, dieron noticia de ello en el homenaje que la Universidad de Perpignan tributó a Jean Abélanet, en Mayo de 2001. En el texto presentado se describe muy brevemente el contenido artístico esencial de la cavidad, sin aportarse referencia ilustrativa alguna del mismo (Soler Subils *et al.* 2005, 93-94).

27 de Marzo recorrimos la zona y localizamos dos cavidades con representaciones artísticas: una, era el redescubrimiento de esta de Legteitira 5, y la otra era inédita, el abrigo de Legteitira 6².

EL GRUPO DE ANTROPOMORFOS DEL SECTOR CENTRAL DEL ABRIGO

Como apuntábamos, en muy diversos tramos de la oquedad se advierten restos pictóricos más o menos inteligibles. Sin embargo, con la excepción del llamativo panel del sector central, debe remarcarse una escena de caza situada en el extremo oriental del abrigo. Aquí, aparecen figurados, en tinta roja, un gran bovino, contorneado y sexuado, que mira a la derecha, seguido por un antropomorfo de perfil, de trazo lineal, con un tocado en escuadra en la cabeza, armado con arco y flecha y los pies dispuestos en paralelo de forma curvada (fig. 3).



FIGURA 3. Escena de caza de un gran bovino pintado en rojo en el área más oriental del abrigo de Legteitira 5 (Imagen contrastada con el programa de análisis «Image J/DStretch»)

² El equipo que componía esa campaña de investigaciones estaba integrado por: A. Sáenz de Buruaga, H. Mohamed Ali, J. M. Arruabarrena, D. Mohamed Mberek, E. Telleria, A. Abdi Ali, O. Chafé Sidahmed y S. Mahmud Abderrahman. Conste nuestro agradecimiento al grupo de trabajo, y asimismo a las instituciones

que hacen posible el sostenimiento de este Proyecto en el Sahara Occidental: a la Consejería de Educación, Política Lingüística y Cultura del Gobierno Vasco, a la Universidad del País Vasco (UPV-EHU), y a las autoridades de la RASD implicadas en ello (Ministerio de Cultura, Ministerio de Defensa y Dirección Nacional de Protocolo).



FIGURA 4. *Perspectiva general del panel central del abrigo de Legteitira 5 (Imagen contrastada con el programa de análisis «Image J/DStretch»)*

Es, no obstante, en las inmediaciones del área central de la cavidad en donde se aglutinan las representaciones más sobresalientes. En efecto, en torno a lo que sería el tramo meso-oriental se encuentra un panel donde aparecen conjuntamente varias figuras de animales y de personajes humanos, pintadas con tintas rojizas (10R6/4 y 5/4) y blanquecinas (10YR8/3) (fig. 4).

Entre la fauna, hay jirafas y bovinos, estilística y cromáticamente diferenciados: de esta suerte, por ejemplo, unas representaciones estilizadas de jirafas rojas, con exagerados cuellos y extremidades (que, en algún caso, llegan a configurar un animal de 70 cm de largo y 18 cm de ancho), parecen cronológicamente anteriores a los motivos en tinta blanca, entre los que una jirafa, de diseño más rígido y trazo más tosco, se superpone parcialmente a alguna parte de una de las rojas.

Son, sin embargo, las figuras humanas, de similar color rojizo que el de las jirafas, las que dotan de mayor originalidad a la serie pictórica (fig. 5). En efecto, se han representado frontalmente, a la derecha de las jirafas y por encima de los bovinos, una pareja de personajes, dispuestos frontalmente, con cabezas exageradamente abultadas: acaso pudiera corresponderse la figura de la izquierda con una mujer, y la de la derecha, con un hombre. En cualquier caso, la morfología y las dimensiones

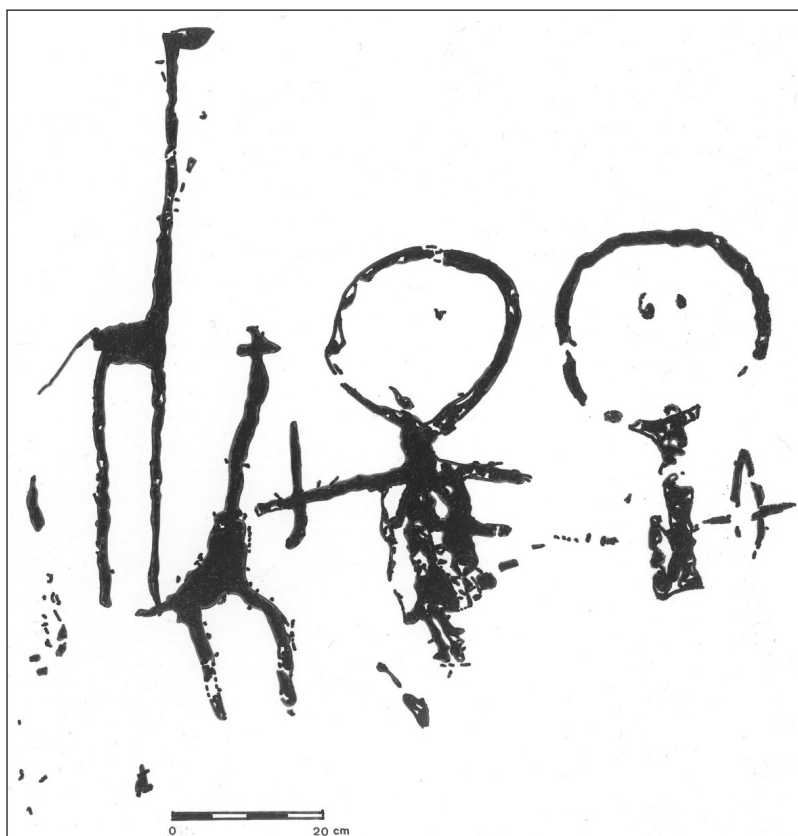


FIGURA 5. Calco manual de las representaciones humanas e inmediatas jirafas, en tinta roja, del conjunto del panel central de Legteitira 5

de los atributos cefálicos resultan francamente excepcionales. Así, la cabeza de la izquierda ronda los 22×21 cm, terminando de forma apuntada en la zona de unión con el cuello, lo que le otorga una cierta morfología algo más cordiforme. Por su parte, la de la derecha, de aproximadamente $25,5 \times 24$ cm, es más circular, si bien en su lateral izquierdo el trazo resulta más rectilíneo que curvo. Ambas se han materializado mediante un trazado lineal y conservan en su interior restos de posibles decoraciones anatómicas: así, de forma clara, los ojos se han plasmado por puntos de tendencia redondeada, y, más imprecisamente, se conservan restos de pintura a la altura del mentón de la figura de la izquierda. Al margen de ello, no se advierte resto alguno de otro atributo o tocado cefálico.

Bajo las cabezas aparecen sendos cuellos bien trazados que enlazan con unos cuerpos marcadamente desproporcionados en su tamaño.

La figura de la izquierda muestra los dos brazos extendidos —uno de ellos con un objeto alargado, de formato recto y un extremo curvado u oblicuo, que acaso pudiera equipararse con una especie de jabalina o venablo, o bastón de lanzar; la extremidad opuesta, por su parte, se pierde en dirección hacia el cuerpo del otro individuo—, y bajo ellos un cuerpo distorsionado y excesivamente pequeño. Quizás, una parte del mismo esté representada por dos líneas paralelas —fina la de la izquierda y más gruesa la de la derecha— que diseñan una especie de túnica hasta las ro-

dillas, sino haya acaso que poder rastrearse superpuesta otra representación humana, más diminuta, con las piernas dispuestas paralelamente en oblicuo. Una posibilidad ésta que nos resulta más bien remota.

La figura de la derecha, por su parte, conserva peor el asimismo pequeño cuerpo: pudiendo advertirse algunos trazos del tórax y abdomen, así como los restos de un arco y una flecha que porta en un brazo. Nada puede señalarse de las extremidades inferiores.

Además, algún otro resto pictórico lineal se advierte enlazando ambas figuras, así como otro más aislado en la parte inferior izquierda de la figura trazada en esa misma parte. Junto a la degradación de la roca y del pigmento, la presencia de concreciones pictóricas de caolín sobre algunas partes de estos antropomorfos contribuye sensiblemente a dificultar aún más la percepción de las figuras conservadas.

ANALOGÍAS Y OTRAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS PERSONAJES CON GRANDES CABEZAS

Nos encontramos frente a una extraña y, en cierta manera, extravagante representación de una pareja de figuras humanas con grandes cabezas, cuerpo desproporcionado y complejamente descriptible, y armados con un arco y una flecha y un vástago con extremo acodado. Unos antropomorfos difícilmente con paralelos en el Occidente del Sahara, donde ciertamente no se encuentran ejemplos equiparables. Quizás, lo relativamente más próximo pueda rastrearse en Amogjar (Mauritania), donde hay una figura humana con tinta roja cuya cabeza se ha pintado asimismo contorneada (en este caso mediante puntos y no con una línea continua), si bien resulta más proporcionada con el resto del cuerpo que las de Legteitira 5 (Vernet, 2006, 202 y fig. 11)³. De igual manera, cierto parecido pudiera señalarse con algún grabado del Tassili: en concreto, con alguna figura del período líbico-beréber del argelino Tassili Ti-n-Rerhoh, que muestra cabeza circular o esferoide grande (y con algún tocado de plumas) por relación al cuerpo, y se ha ejecutado mediante grabado exoperigráfico (Hansen 2009, 420 y fot. 8003).

Con todo, no hay duda que el contexto figurativo en que se circunscriben esas representaciones humanas puede aportar alguna pista razonable acerca de su posible significado.

De hecho, el simbolismo de la representación se impregna de una primera lectura por el armamento —por cierto, con un formato de arco similar a los dos presentes en el abrigo de Legteitira 3 (Sáenz de Buruaga 2010, fig. 5)— que portan los antropomorfos y por los animales inmediatamente próximos a ellos, en especial las jirafas. De ahí que no resultaría exagerado sugerir unas posibles connotaciones rituales de carácter cinegético. Por otra parte, ya se han mencionado pinturas con escenas de caza, tanto en este mismo abrigo de Legteitira 5, como en el que venimos de apuntar de Legteitira 3: un gesto, por consiguiente, reiterativo dentro de este mismo marco. Sin embargo, a diferencia de estos dos casos en que las escenas muestran a cazadores acosando o persiguiendo a sus piezas (grandes bovinos), en esta ocasión las dos figuras humanas se muestran pasivas, dispuestas frontalmente para focalizar la atención.

¿Habría acaso que apercibir aquí una escena ritual en la que se agrupan animales salvajes y personajes humanos enmascarados? ¿Sería plausible esgrimir el argumento de las máscaras discoideas

³ Conste nuestro agradecimiento a R. Vernet por haber puesto a nuestra disposición la figura en cuestión tratada con el programa de contraste cromático “Image J/DStretch” que ha facilitado muy notablen-

te la percepción del antropomorfo, precisando la mejor observación de sus particulares atributos técnicos y morfológicos.

(o, en su defecto, de las “máscaras-calabaza”) como atributo justificativo del exagerado tamaño de ambas cabezas? En numerosas representaciones del Sahara central se ha advertido su innegable presencia; el problema aquí es su aislamiento dentro del contexto artístico del Tiris y del Oeste sahariano. A pesar de ello, la hipótesis de las cabezas enmascaradas, pensamos que, inicialmente, no debe ser desestimada.

En este caso, pudieran equipararse con sendas máscaras de formato discoidal, o esferoidal, y decoración no simbólica, sino realista, en la medida en que con sendos puntos se figuran los ojos (a manera de dos grandes caras humanas). Y al margen de esa “decoración somática” de algunos rasgos anatómicos, no hay tampoco en los cuerpos otros restos de decoraciones corporales, realistas o no. Es conocido, etnográficamente, cómo algunas máscaras africanas conllevan estilizaciones de órganos sensoriales como ornamentos (Le Quellec 1993, 257-263).

En esta orientación ritual cinagética, las jirafas constituirían el referente animal esencial. A diferencia de la técnica utilizada para materializar las cabezas o máscaras, las figuras de las jirafas se han ejecutado con tinta plana, si bien se ha diseñado de forma muy estilizada. En este sentido, algunos rasgos anatómicos propios de esos cuadrúpedos, como sus alargados cuellos y patas, se prestan fácilmente a su estilización artística, mediante un pronunciado alargamiento de esos atributos, como por ejemplo, bien se advierte en los grabados del denominado estilo “de Tazina” (Le Quellec 1998, 99)⁴.

Estilísticamente, resulta asimismo complejo ajustar la tipología de los personajes humanos, si bien, inicialmente, parecería oportuno encuadrar la serie de pigmentos rojos en una etapa cronostilística anterior a la “lineal” o “líbico-beréber” de la secuencia artística sahariana. Por otra parte, las pinturas reflejan una cierta tendencia al estatismo e ingravidez, lejos de la expresividad o mayor naturalidad que encierran algunas figuraciones más antiguas. Así, pues, se enmarcarían probablemente en un espacio artístico esquemático, intermedio entre las expresiones del Neolítico pleno y la etapa protohistórica o protoberéber en el Occidente del Sahara; previo, por lo tanto, al III milenio B.P. y ajustado genéricamente a la “tradicción” cultural neolítica.

ANDONI SÁENZ DE BURUAGA
UPV-EHU
andoni.buruaga@ehu.es

⁴ Por otra parte, en aras a la “contextualización medioambiental” que pudiera intuirse de su presencia, conviene tener presente que la jirafa (*Giraffa camelopardalis*) es un rumiante propio de las regiones secas, que llega a resistir condiciones de aridez climática importante. Esta adaptación ha hecho que, en determinadas partes del Sahara, haya llegado a resistir y mantenerse de forma más prolongada que otros herbívoros que, de forma habitual, tienden a acompañarle en sus preferidos ecosistemas vegetativamente abiertos, del tipo de

sabanas y estepas. Así, al comienzo de la era cristiana, Estrabón cita aún su presencia en torno a la región septentrional del Sahara Occidental (en las áreas de la Saguia El-Hamra y del Oued Drâa), y es probable que se haya mantenido más tardíamente en ciertas áreas-refugio del N del Sahara o, incluso, del Sahara meridional, relativamente próximas a esta parte del S del Tiris, como la región de Aguel-Nemadi (Mauritania) (Le Quellec 1998, 212), a escasamente 300 km al SE de las montañas de Legteitira.

BIBLIOGRAFÍA

- HANSEN, J. W., 2009, *Art rupestre dans les tassilis de l'ouest et du sud algérien*, Paris: Somogy.
- LE QUELLEC, J.-L., 1993, *Symbolisme et art rupestre au Sahara*, Paris: L'Harmattan.
- , 1998, *Art rupestre et préhistoire au Sahara*, Paris: Payot.
- NOWAK, H., 1975, «Neue felsbildstationem in der Spanischen Sahara», *Almogaren* V-VI, 1974-1975, 143-163.
- SÁENZ DE BURUAGA, A., 2008, *Contribución al conocimiento del pasado cultural del Tiris. Sahara Occidental. Inventario del patrimonio arqueológico, 2005-2007*, Vitoria-Gasteiz: Servicio Central del Publicaciones del Gobierno Vasco-Departamento de Cultura.
- , 2010, «En torno a algunas escenas pictóricas de caza del repertorio artístico del SE del Sahara Occidental», *Veleia* 27, 55-68.
- SÁENZ DE BURUAGA, A., MOHAMED ALI, H., LÓPEZ QUINTANA, J. C., ERRASTI, X., SELMANNA LUCHÂA, L., OUANA SIDAHMED, CH., 2005a, *Memoria del Proyecto arqueológico y cultural general de cooperación e investigación vasco-saharai «Recuperación conservación y estudio del patrimonio arqueológico del Sahara Occidental» y de su aplicación sistemática más específica en el área geográfica del Tiris. Actuación y resultados de la Expedición Científica Vasca al Sahara Occidental-2005*, Vitoria-Gasteiz 2005, 2 vols (92 p y 123 p).
- , 2005b, «Nota sobre el comienzo de un proyecto arqueológico de investigación sistemática en la región del Tiris (Sahara Occidental): planteamiento y primeros resultados», *Krei* 8, 2004-2005, 7-20.
- SOLER SUBILS, J., SOLER MASFERRER, N., ESCOLÀ PUJOL, J., SERRA SALAMÉ, C., UNGÉ PLAJA, J., 2005, «La pintura rupestre del Sàhara Occidental», en : *Roches ornées, roches dressées. Colloque en hommage à Jean Abélanet, Université de Perpignan (Mai 2001)*, Perpignan: Association Archéologique des P.-O. – Presses Universitaires de Perpignan, 89-96.
- VÉNET, R., 2006, «Les peintures rupestres du haut de la passe d'Amogjar (Mauritanie)», *Cahiers de l'AARS* 10, 199-206.